



Revista N.º 6
Guayaquil, Ecuador
octubre 2022
ISSN: 2697-3596

Crisis e intervención en la Universidad Federal de Paraíba de Brasil: activismo artístico en los modos de confrontación de la ocupación Alph

Crisis and Intervention at the Federal University
of Paraíba in Brazil: Artistic Activism in the
Modes of Confrontation of the Alph Occupation

Candice Didonet

Profesora del Departamento de Artes Escénicas
de la Universidad Federal de Paraíba. João Pessoa. Brasil
Estudiante del Doctorado en Estudios Artísticos. Facultad de Artes ASAB,
Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá. Colombia
Correo: cdidonet@correo.udistrital.edu.co

Jamysson Ian Lima Souza

Estudiante del pregrado en Danza en el Departamento de Artes
Escénicas de la Universidad Federal de Paraíba. João Pessoa. Brasil
Correo: ian963344@gmail.com

RESUMEN

Este texto presenta y se funde en la redacción de un informe a partir de las experiencias de la ocupación Alph en noviembre de 2020, en medio la crisis sanitaria de COVID-19. En la rectoría de la Universidad Federal de Paraíba de Brasil, como proceso de una asamblea performativa contra un golpe, nos proponemos denunciar el acontecimiento de una intervención política que evoca el espectro dictatorial que sacude la autonomía democrática en varias instituciones brasileñas.

PALABRAS CLAVE: Golpe, Acción artística, Resistencia, Democracia, Ocupación.

ABSTRACT

This article presents and merges into the drafting of a report based on the experiences of the Alph occupation in November 2020, in the midst of the Covid-19 health crisis. In the principalship of the Federal University of Paraíba in Brazil, as a process of a performative assembly that is a coup, we propose to denounce the event of a political intervention that evokes the dictatorial spectre that shakes democratic autonomy in several Brazilian institutions.

KEYWORDS: Coup, Artistic action, Resistance, Democracy, Occupation.

1. Introducción: movimiento de luto y lucha

El autoritarismo y las acciones para golpear las expresiones colectivas son directrices políticas de la actual administración federal en Brasil que comanda el señor Jair Messias Bolsonaro. Hemos vivido numerosas acciones que lesionan las libertades sociales, como las intervenciones en las instituciones federales de enseñanza superior (IFES). Desde 2019, estas intervenciones, que ya suman más de una veintena en el territorio nacional, faltan al respeto de las elecciones para sus rectorías y a los votos de la comunidad académica. La gravedad de este hecho está asociada a la designación de interventores que no fueron elegidos o se encontraban en posiciones de inferioridad en las etapas electorales de las IFES. Este irrespeto es constitucional pero no democrático y, al evocar el espectro del período dictatorial en las universidades e institutos, se acerca la figura neofascista y opresora del presidente de la república a estos espacios públicos de educación y producción de conocimiento, que deberían ser democráticos y autónomos. Al configurar las IFES como territorios cercenados por la opresión, demarcando los poderes conservadores que bloquean las

libertades de disfrute de estos espacios, se instiga una gran lucha por la defensa de la libertad de cátedra que, históricamente, es una herramienta de gran importancia de estos planteles educativos como lo señala Roberto Leher en el libro *El autoritarismo contra la universidad: el desafío de popularizar la educación pública*:

Como institución social milenaria, pero implementada en contextos históricos particulares en diferentes países, la universidad ha constituido sus propias mediaciones que la conforman institucionalmente, tema consagrado en la autonomía universitaria, es decir, en su prerrogativa de autorregulación y autogobierno. En el caso de Brasil, las universidades son instituciones tardías, en las que la autonomía sólo se elevó a precepto constitucional en 1988. Históricamente, la autonomía se sostiene como un valor universal para garantizar espacios públicos de producción y socialización del conocimiento, libres de injerencias indebidas de gobiernos, iglesias e intereses particulares, especialmente económicos y de dispositivos de poder contra la vida. Tales prerrogativas pueden sintetizarse en la libertad de cátedra (en el ámbito universitario) y la libertad de pensamiento (en el ámbito general de la sociedad) (Leher 2019).

Nos preguntamos: ¿cuáles son las formas de operar artísticamente en la frágil democracia que se sostiene en Brasil? Los cuestionamientos políticos y afirmativos de estudiantes, profesores/as, artistas y pensadores/as activos en espacios de resistencia se convierten en reivindicadores de la justicia que actúan contra los golpes autoritarios en la confrontación de la persecución política y para el mantenimiento de la educación libertaria e igualitaria. Por este motivo, del mantenimiento de la educación libertaria e igualitaria, hacemos uso del lenguaje inclusivo que se presenta en todo el texto como una manera de pluralizar vidas y personas, reflexionando sobre el legado patriarcal del lenguaje universal que, casi siempre, se presenta en lo masculino.

En nuestro contexto educativo, la Universidad Federal de Paraíba (UFPB) es objeto de intervención rectoral desde el 5 de no-

viembre de 2020, recibiendo con nombramiento presidencial al Sr. Valdiney Gouveia, profesor del Departamento de Psicología que participó en la elección para el rectorado en agosto del mismo año. En la ocasión electoral solo obtuvo el 5 % de los votos de la comunidad y ningún voto de los tres consejos superiores de la institución educativa.

Tras la decisión federal y el acto de investidura que enfrenta la libertad de cátedra, muchas fueron las reacciones contra la intervención y el nombramiento del Sr. Valdiney Gouveia: actos callejeros en marchas por la ciudad de João Pessoa en el departamento de Paraíba (donde se ubica la mayor sede de la UFPB), plenarios virtuales para discutir la coyuntura y estrategias de resistencia al golpe y acciones directas para bloquear el tráfico de las avenidas con indignación ante esta intervención antidemocrática.

Queremos destacar la acción más incisiva y duradera contra la intervención en la Universidad Federal de Paraíba: la ocupación Alph. *A priori*, la ocupación se constituyó como una acción de les estudiantes de la UFPB que se encadenaron en la puerta del rectorado, donde permanecieron durante más de 40 días. La ocupación (trans) formó el espacio de la rectoría en un lugar de lucha y un modo de aglutinación de personas contra la retrocesión: un acto extremo de resistencia vivido durante la crisis sanitaria que asola nuestras vidas con el COVID-19.

Observando las respuestas de repudio contra la intervención, buscamos reflejar en este texto, cómo la *performatividad* del activismo artístico de los grupos indignados activa, en el espacio público, danzas colectivas de confrontación en repulsa al desmantelamiento actual. Es del interés de este escrito pensar cómo diferentes personas, de diversas corrientes e intereses políticos —ya sean estudiantes, docentes, trabajadores y toda la sociedad civil— se reúnen en «asambleas performativas» como señala Judith Butler (2018). Estas asambleas se sitúan como una confrontación al autoritarismo político agravado por la aguda crisis sanitaria y sociopolítica vivida en Brasil con la pandemia provocada por COVID-19, que apartó a mucha gente de las calles, pero no de la lucha por la justicia y la libertad.

A veces es bastante explícito que se trata de una batalla por las palabras, los significantes políticos o las imágenes y descripciones. Pero antes de que cualquier grupo comience a debatir ese lenguaje, hay una asamblea de cuerpos que habla, por así decirlo, de forma diferente. Las asambleas se afirman y se hacen representar por la palabra o el silencio, por la acción o la inacción continuada, por el gesto, por reunirse como un grupo de cuerpos en el espacio público, organizados por la infraestructura – visible, audible, tangible, mostrada de maneras tanto deliberadas como no deseadas, independiente de formas tanto organizadas como espontáneas. (Butler 2018)

Aquí pensamos cómo las danzas involuntarias de lo urbano se ensamban con los vómitos y anhelos político-subjetivos que vislumbran *performatividades* futuras, respetuosas y, desde un punto de vista democrático, defienden las memorias pasadas. En el caso de la UFPB, la ocupación de los estudiantes encadenados toma el nombre de Alph. Alph era un estudiante de filosofía, artista y activista de la Universidad Federal de Paraíba que fue asesinado a principios de 2020.

Estudiar las *performatividades* colectivas contra el avance autoritario en las IFES es reivindicar la pérdida y la memoria del estudiante Alph de una manera poético-política, tras sus denuncias contra la represión procedente de la seguridad y los guardias de la universidad. Los aspectos políticos del colectivo contra el golpe son convergentes en sus reivindicaciones en todas las escenas *performativas* de las protestas políticas de confrontación.

Estas escenas *performativas* colectivas, construidas a través de protestas políticas de confrontación que ocupan las calles y otros equipamientos públicos de la ciudad —como la rectoría de la UFPB—, pueden entenderse desde la perspectiva de Butler como danzas que encadenan sus sentidos para construir su propia forma de presentarse dentro de un contexto. Así, a medida que las personas se combinan en estas asambleas, los movimientos se convierten en coreografías, y, los carteles, a su vez, actúan como una extensión verbal corporal que transcribe su revuelta y, al mismo tiempo, como un elemento escénico para una danza que sirve de enlace para unificar el colectivo.

El colectivo que se rebela ante las injusticias de un Estado que ejerce violencia contra las libertades, retrocediendo en el progreso de una democracia que camina despacio es desobediente. Así, al pensar en la *performatividad* de las asambleas planteadas por Judith Butler, se entiende que esta se construye en una perspectiva para agregar, es decir, las personas no conformes se unen en territorios públicos y, juntas, rompen las normas puestas por el sistema. Esta «quiebra», como dice Jota Mombaça (2021), y que podemos alinear con el pensamiento de la autora Butler, fragmenta las estructuras hegemónicas de las relaciones sociales, estableciendo nuevas lógicas de movimientos. Son personas en alianzas que, para visibilizar sus duelos invisibles, se desprenden del apriete estatal y se rebelan en danzas de confrontación.

Observando la ocupación Alph en su dimensión *performativa* de convivencia, donde la gente, conectada por la revuelta, vivía frente a la rectoría de la UFPB, es posible pensar que, a través de una *performance* de duración, personas desobedientes lucharon por lo que Butler (2018) llamará «derecho a aparecer», pues, incluso en un escenario de vulnerabilidad a la ocupación de ese territorio, reconfiguró la conducta de los participantes —pues siempre estuvieron tensionados para resistir la represión, pero también resonaron el significado de ese espacio de la rectoría—, utilizado hasta entonces como punto pasadizo. En el período de la ocupación fue hogar y apoyo para las conexiones afectivas contra el golpe sufrido por la comunidad y, en este sentido, de resignificación espacial que producen las protestas.

Entonces, cuando pensamos en lo que significa unirse a una asamblea en una multitud —una multitud creciente— y en lo que significa moverse a través del espacio público para desafiar la distinción entre lo público y lo privado, vemos algunas formas a través de las cuales, cuerpos y cuerpos, en su pluralidad, reivindican lo público, encontrándolo y produciéndolo a través de la aprehensión y reconfiguración del tema de los entornos materiales. (Butler 2018).

Es importante mencionar que la intención y articulación teórica con las ideas de la autora Judith Butler es una perspectiva en estudio, una aproximación que busca contextualizar la situación de *asamblea performativa* contra el golpe en la rectoría de la UFPB. En esta perspectiva de estudio constante en este texto se buscó conectar «[...] más conocimientos que se expresan en imágenes, pensamiento visual, pensamiento sonoro, etc... que de conocimientos que concretan en formas o argumentos que apuntan a teorías conclusivas» (Ballén 2014).

La protesta, que tuvo lugar en el sector administrativo de la UFPB, produjo nuevas imágenes vivenciales y significados del uso de ese espacio, permitiendo la visibilidad de cuerpos y cuerpas que, en conjunto, llamaron la atención de la sociedad para unir fuerzas contra una actitud antidemocrática. Este modo subversivo de convivencia en busca de una apariencia en la lucha es visto por el sector dominante neoliberal y conservador como desorganización, porque rompe la forma tradicionalista de comportamiento en conjunto. Pero en la ocupación Alph, las alianzas tuvieron lugar en su propia organización, en intervenciones artísticas; una danza que desmanteló cualquier patrón hegemónico y, a través de la persistencia colectiva tejida por las alianzas, se realizó un acto de vivir en un colectivo a las puertas de una institución que debía servir de morada para la pluralidad de personas y pensamientos. Sin embargo, ha sido utilizada como laboratorio de mantenimiento para el conservadurismo brasileño.

Según Tiago Nogueira Ribeiro (2014), las intervenciones artísticas se sitúan como dispositivos subversivos y objetivos para oponerse al desmantelamiento contemporáneo. En este caso, observamos desde los gestos de cuerpos y cuerpas —como el puño arriba en chiste a manera de reivindicación y los puños encadenados en la puerta de la rectoría— hasta la gráfica de carteles y gritos de guerra dirigidos al rector interventor. Incluso en el momento de la toma de posesión del interventor, que fue omitido por la comunidad académica y que tuvo lugar en el Hospital Universitario de UFPB, se impuso el silencio. Los gestos de los rostros enmascarados en la

pandemia, las caminatas colectivas y los carteles con los puños en alto se hicieron eco del grito: «Rectoras elegidas deben ser rectoras victoriosas» en defensa a las rectoras elegidas Terezinha Domiciano y Mônica Nóbrega.

Un cambio de contexto va acompañado de un cambio de configuración. En el caso de la intervención urbana, lo que debe producirse no es una adaptación de la danza en relación con los espacios urbanos, sino una transformación radical de todos sus parámetros: son necesarios otros *agenciamientos*. Proponer un uso diferente al que da el urbanismo disciplinario, por ejemplo. En el caso que nos ocupa, el espacio urbano es el lugar de problematizaciones. Por tanto, es el lugar de la investigación, de él depende la creación y de él surge. No basta con ser usuario/a del espacio urbano, les intervencionistas urbanos son como etnógrafes y cartógrafes de las subjetividades urbanas (Ribeiro 2014).

Seguimos luchando contra la censura que afecta a los ámbitos de ocupación en los que operamos: el arte y la educación. Para que nuestras intervenciones bailen en la confrontación contra las intervenciones políticas y que abran espacio a la democracia y a la libertad, haciéndose eco de les voces por tiempos mejores y justos, sin retrocesos ni persecuciones.

2. ¡Hay ocup(ación)!

El 5 de noviembre de 2020, tras la designación federal y la publicación del nombre del interventor Sr. Valdiney Gouveia en el Boletín Oficial de Brasil, se produjo una convocatoria en las redes sociales realizada por las entidades de la UFPB y remitida a toda la sociedad. Fue necesario reunir a las personas con todos los protocolos y barreras necesarias como distancia, uso de tapabocas y alcohol en gel, para que, al final de la tarde del respectivo día de intervención, se realizara una caminata colectiva por las calles de João Pessoa afirmando que el rector designado no era legítimo.

Esta acción colectiva de indignación y activismo artístico fue la primera de muchas que se sucedieron hasta hoy. Aunque esta

marcha (acción) de repudio fue compuesta por cientos de personas, algunos estudiantes de la UFPB sintieron la necesidad de actuar de forma más incisiva contra el golpe.



Figura 1: Entrada principal del rectorado de la Universidad Federal de Paraíba, lugar donde la ocupación Alph permaneció por cerca de cuarenta días.

Fuente: Fotografía de Abraão Lima.



Figura 2: Imagen de estudiantes encadenados frente a la rectoría de la Universidad Federal de Paraíba.

Fuente: Fotografía de Abraão Lima.

En un primer momento, cuatro estudiantes en la noche del 5 al 6 de noviembre —con cadenas y candados— se ataron a la puerta del edificio de la rectoría, defendiendo la idea de que solo saldrían de allí cuando el nombramiento del Sr. Valdiney Gouveia fuera revocado. Esta acción pronto se apoderó de las redes sociales, haciendo que llegaran más estudiantes a participar en la acción, a la que se fueron sumando un comité contra la intervención, profesores/as, técnicos/as/es y la comunidad con donaciones de alimentos, apoyo económico para el mantenimiento de la ocupación y también la voluntad de ocupar, junto a les que residieron y resistieron en el territorio de la rectoría por más de cuarenta días. Este fue el caso de un abogado popular que, sabiendo de la posible violencia a la que estaban sometidos los estudiantes vulnerables, se ocupó con el objetivo de dar apoyo legal en caso de cualquier acción truculenta que pudiera tener lugar.

Si pensamos que los lugares públicos, como la calle y la universidad, estaban siendo ocupados por estudiantes expuestas a diversas violencias urbanas, podemos evocar el pensamiento de Luiz Antonio Simas (2019) que, en su libro *El cuerpo encantado de las calles*, dice que la calle como lugar público ya no es de encuentros e intercambios de afectos, sino que se construye, en la contemporaneidad, como lugar de paso, resultado de la constante agresión de la ciudad. Tanto es así que, con el tiempo, para mantener una organización del grupo, fue necesario dividir algunas comisiones. Una de ellas era la de «seguridad», compuesta por ocupas, donde una de las funciones era permanecer despiertos por la noche para que ni los guardias armados de la universidad ni la policía llegaran desprevenidos. Hubo un baile nocturno de atención. Había una danza de tensión constante.

Viendo este hecho, la función que realiza la policía en el contexto de una ocupación pacífica dentro de una universidad pública es contradictoria y preocupante. La policía federal llegó en varios momentos a la ocupación Alph con discursos coercitivos e intimidatorios. Tal hecho evoca la naturaleza paradójica del equipo de «inseguridad» pública nacional que, en lugar de garantizar la libertad de

expresión, escrita en el artículo quinto de la Constitución brasileña (1988), reprime. Reprimir, oprimir y condenar son verbos que se transforman en miedo por parte de muchos jóvenes que pretenden defender sus derechos básicos como estudiantes.

La represión se hace como una danza violenta en la que la demarcación del territorio, la tortura psicológica y la censura hacen que se cite en este texto el pensamiento de André Lepecki (2011) sobre la coreopolítica y la coreopolicia, ante el asedio que se construyó para debilitar la energía colectiva y mental de los estudiantes que construyeron la acción de ocupar la rectoría de la UFPB. Muchas sensaciones y sentimientos vividos durante la ocupación perduran hasta nuestros días, ya que muchos continúan con restos traumáticos como consecuencia de la violencia verbal y moral.

Consideraremos aquí a la policía como un actor social en la coreopolítica de lo urbano actual, una figura sin la cual no es posible en absoluto pensar la gubernamentalidad moderna. Una figura también llena de movimiento, especialmente el ambiguo movimiento pendular entre su función de hacer cumplir la ley y su capacidad de suspensión arbitraria; una figura cuyo espectáculo cinético es reclamar para sí el monopolio de la determinación de lo que, en lo urbano, constituye un espacio de circulación, tarea que realiza no sólo cuando guía el tráfico, sino también cuando lleva a cabo con fanfarria su actuación de transgresión de los sentidos de circulación en la ciudad, con coches veloces llenos de luces y sirenas haciendo así gala de su excepcional ultra movilidad, ya que para la policía nunca hay un contrario (Lepecki 2011).

Fueron estas figuras del «espectáculo cinético» que mencionaba Lepecki las que, alineadas con una historia y una conducta moralista, se hicieron existir, pues, alineados con las administraciones públicas que fueron problematizadas y repudiadas en ese ambiente de resistencia, debilitaron con palabras de orden y ley, presionando con amenazas a estudiantes, artistas y otras personas que formaban la ocupación.

Había un cuaderno que durante varios días sirvió de soporte para las firmas de los que pasaban por la rectoría ocupada. En un momento dado, con el aumento de las persecuciones, tuvimos que esconder el cuaderno para que, en caso de desalojo violento, el objeto no cayera en manos de la policía o del interventor. Había varias caligrafías. Cartas bailadas de varios días que se escaparon de las manos ansiosas e inconformistas. Colores, flujos, tamaños plurales que juntas bordan la estética del cuaderno que fue la memoria de un tiempo. En 2020, en medio de una pseudodemocracia, los estudiantes, intelectuales y artistas que organizaron aquella ocupación tuvieron que esconder un cuaderno por miedo a la captura policial.

La energía colonial y ordenadora a menudo atravesaba los cuerpos de esos activistas y les dejaba cansadas. Era una danza de lucha constante y de fatiga agónica. Un baile de puños, con fuerzas tan grandes como los corazones reprimidos en sus propias casas: la universidad pública. Una danza de resistencia y de fuerza que incluso en la tristeza fue testigo de cada acto de enfrentamiento a la intervención.

Con el paso de los días, la ocupación Alph, en homenaje al activista que luchó por los derechos de esa institución, se fue configurando como un núcleo de resistencia en el que tuvieron lugar: debates, clases abiertas, programación cultural y hasta una ceremonia simbólica, en la que se produjo el nombramiento de las decanas elegidas: Terezinha Domiciano y Mônica Nobrega. En esta misma ocasión, una estudiante trans fue nombrada futura decana de la misma institución. Estas acciones artísticas, políticas y *performativas* crean imágenes de las personas que queremos ver en la administración de estos centros educativos, personas marginadas e invisibilizadas en una sociedad construida sobre un conservadurismo patriarcal impulsado por una danza ignorante y represiva que revierte en danzas de reinención, valor y respeto.

Muchas otras actividades encarnaban a ese colectivo que desmontaba la forma de ese entorno donde, constituido por sujetos que luchan por diversas agendas, estaban allí a favor de un derecho común: el respeto a la democracia. Nos paramos frente a

la rectoría. Idas y venidas. Encuentros. Cortando. *Collage*. Gritando. Escuchando.

Durante el periodo que duró la ocupación hubo muchas estrategias para recabar apoyos. Había una rotación de estudiantes que necesitaban trabajar y solo iban por la noche para reforzar el movimiento. Otros pasaron unos días y necesitaron volver a sus ciudades de origen, ya que la universidad tiene varias unidades y el lugar donde la ocupación se arraigó fue en el campus principal, en la ciudad de João Pessoa. Algunos estudiantes salieron de ciudades del interior para participar en esta red afectiva, política y subversiva.

En general, los fines de semana les estudiantes se sentían más vulnerables porque había menos movimiento de personas. La movilización fue más perenne. Al darse cuenta de ello, surgió la idea de intensificar el programa cultural en esos días. Conciertos, talleres artísticos para el público en general y conferencias tuvieron lugar durante los tres turnos con el objetivo de convocar a toda la comunidad a participar e informarse sobre el golpe en la universidad. Aunque los medios de comunicación han difundido masivamente la acción de los «encadenados de la Universidad Federal de Paraíba», se ha transmitido al espectador la imagen de que las personas en la ocupación eran «vagabundos». El diálogo con la sociedad fue un vector para que todas las personas se asomaran a la realidad y comprendieran el valor de les ocupantes. Por esta misma razón, este texto se teje con el propósito de valorar a quienes se ponen en evidencia —en medio de una pandemia y una universidad aislada— para defender un bien para todes impidiendo su muerte.

En este punto, como señala la teórica Ileana Diéguez (2021), hay muchas maneras de matar, «no necesariamente como muerte física, sino como muerte social, política, hasta reducirte a lo a lo que ellos —los señores del poder— llaman marginales». Es decir, matar un espacio público como la universidad reduce a les propios estudiantes y trabajadores de su propia institución como ilegales sin derechos de voz.

Hubo tres órdenes de desalojo —a petición de la universidad— emitidas por la Policía federal durante el periodo que duró esta resis-

tencia con insurgencias. A pesar de la voluntad de continuar, otra ola de la crisis sanitaria fue creciendo, generando un mayor temor en los ocupantes, ya que la exposición en ese espacio era enorme. Uniendo la truculencia cada vez más peligrosa de la «in_seguridad», así como la nueva ascendencia de COVID-19 en Brasil, tuvo lugar una asamblea con toda la gente que formaba la ocupación Alph. Decidieron bailar la indignación al golpe en otros formatos. A partir de este encuentro *performativo* y propositivo, se creó el movimiento Ocupa Alph, que ya no era un grupo de personas residentes en un territorio, sino una especie de entidad autónoma que seguiría oponiéndose a las decisiones del rector ilegítimo y engendrando otras *performatividades* de combate, con cuestionamientos constantes.

3. Conclusión: reexistir en movimiento

Desde estas danzas de luto y lucha contra los sujetos que se empeñan en silenciarnos, nos preguntamos: ¿cómo mover frente al Estado desde el estado de cosas que nos violentan? ¿Cómo tejer una cinética que vaya más allá de resistir porque entra en la necesidad de insurgir? ¿Cómo reexistir en movimiento?

Pensar en reexistir como modo de transformar las intervenciones en insurgencias danzantes y poéticas. Como ha sido propuesto por el pensador colombiano A. Albán Achinte, las estéticas de reexistencia pueden ser creadoras de relaciones y de respuestas movilizadoras contra la violencia.

Las estéticas de re-existencias son las del descentramiento, las de los puntos de fuga que permiten visualizar escenarios distintos, divergentes, disruptivos, en contracorriente a las narrativas de la homogenización cultural, simbólica, económica, sociopolítica, las que se ubican en las fronteras donde a la institucionalidad le cuesta cooptar las autonomías que se construyen y en esos espacios liminares en que el poder se fractura y deja ver las fisuras de su propia imposibilidad de realizarse plenamente. (Achinte 2012)

Moverse (re)vestido de dolor, rabia, miedo e indignación (acción) es, en cierto modo, enfrentarse a las activaciones corporales internas y externas. Pensando en el colectivo formado en esta ocupación, las activaciones se produjeron a partir de las tensiones que, hasta el día de hoy, resuenan en los traumas debidos a las opresiones y persecuciones que sufrieron esas personas «desobedientes». Además, había una conexión constante ligada a la repulsión.

Todos los días les jóvenes ocupas se levantaban muy temprano. Con versos y cantos hacían lo que se llamaba «escracho», una desobediencia al sonido de ese ambiente aséptico de la rectoría, con el propósito de despertar al interventor y desearle un mal día, como se expondrá a continuación en el grito de guerra colectivo: «Malos días, interventor, ¿cómo estás? Mal día, interventor, ¿cómo estás? La Universidad Federal de Paraíba no te acepta, mal día, interventor».

Estos y otros sonidos ayudaron durante días a la construcción vocal de un reexistir en movimiento que aquellas personas gritaban. Era necesario versificar la narración en prosa de ese grupo. Las palabras tomaron la escritura que está en el movimiento de la propia ocupación. Las palabras bailan para resistir la opresión, las palabras vivían en las paredes, en los carteles, en los corderos, en el cuaderno de firmas de ecos que pasaban por allí. Son las palabras que, aunque forjadas en el silencio, permanecen encarnadas, haciéndose eco de la revuelta de denuncia de este episodio que dura casi dos años en la UFPB.

Grita. La palabra como una cosa dura llena de puntos, golpeada contra la pared. Tantas veces tirada al suelo, pisada, la palabra seca rota en medio de fragmentos indescifrables, niños, sílabas agrietadas, esbozos, tratando de decir de ese tiempo o de lo que no durará, como ella (Kinzo 2016).

Podemos pensar que en este encuentro de las personas con las palabras, que los hacen versificar y los hacen audibles en las voces y escrituras que generan, es donde está la *performatividad* del activismo

político. Es el punto en el que el baile y la mudanza producen disenso. Disenso que se encuentra con las reivindicaciones políticas en la producción de otros eventos y que resignifica las fronteras entre las artes, las vidas y la política.

Esta resignificación de las fronteras entre las artes, las vidas y la política es lo que permite la aparición de *performatividades* y constituye diferentes formas de compartir las acciones en estéticas de reexistencias. Experimentado en ocupaciones, como es el caso de la ocupación Alph tratada a lo largo del texto, la acción de ocupar el espacio público de una universidad federal ha dado la vuelta al círculo. Al mover una confrontación contra el nombramiento del profesor Valdiney Gouveia, que no fue elegido por la comunidad académica, la ocupación Alph se posicionó en contra de este acto antidemocrático y opresivo.

La performatividad significa no sólo la forma de presentarse al mundo, sino la propia constitución epistemológica de un tipo de mundo. Los cuerpos componen los textos, el discurso que se construye para ser percibido y reconocido (...). Las acciones corporales organizadas en el discurso performativo indican la posibilidad de relaciones y/o conexiones entre diferentes elementos en una acción de intercambio y de compartir información. Los enunciados performativos reestructuran las condiciones de posibilidad del acto de habla para permitir la aparición de otros enunciados que cuestionan la existencia de un contexto dado y actúan para inaugurar nuevos contextos. (Setenta 2008)

Cabe destacar que la opresión contra este tipo de manifestaciones, como en el caso de la ocupación de Alph, se llevó a cabo con órdenes de desalojo, cortando agua y electricidad y situando el enfrentamiento como una separación entre las personas y el espacio público. Además, generó represión y desgaste, ya que el ataque y la violencia normalizan una nominación impuesta y, para los que se resisten contra el espectro dictatorial, la censura genera desgaste y miedo.

Entendida como una forma de poder, la censura puede funcionar en dos dimensiones: implícita y explícita. En ambos casos, se trata de regular la expresión. Lo que puede o se considera tácito. En el modo implícito, el poder opera imponiendo reglas que determinan lo que es o no es decible y esta restricción será calificada por Butler (1998) para la constitución social de los sujetos (Setenta 2008).

Sin embargo, la manifestación vivida en la ocupación Alph es muy importante para que la disidencia que se aferra colectivamente al espacio público pueda reclamar justicia ante una decisión votada y golpeada por intereses antidemocráticos. Cuando se trata de un colectivo en los movimientos de reivindicación, es el reconocimiento de que es con quien se suma lo que hace posible la diferencia.

Las cuestiones planteadas a lo largo de este texto traen un informe contra la intervención del rectorado de la Universidad Federal de Paraíba. La práctica de la intervención se impone y se piensa que es vivida internamente y por grupos específicos que silencian a los demás grupos. La intervención en este caso no puede ser aceptada porque sucumbe a la aparición de diferentes formas de pensar, actuar y relacionarse para hacer posible la permanencia de las democracias.

O ovo atinge o alvo, a pedra pesa a indignação.

Bibliografía

- Ballén, Sonia Castillo. «Algunas consideraciones sobre investigación-creación». En *Corporeidades, sensibilidades y performatividades. Experiencias y reflexiones*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2014.
- Butler, Judith. *Corpos em aliança e a política das ruas: notas para uma teoria performativa de assembleia*. Río de Janeiro: Editora Civilização Brasileira, 2018.
- Constituição da República Federativa do Brasil de 1998. Acceso: 27 de septiembre de 2022, http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/Constituicao/Constituicao.htm

- Diéguez, Ileana. «La performartividad de la izquierda neocolonial». *Rialta*, 29 de julio de 2021. Acceso: 1 de mayo de 2022, <https://rialta.org/la-performartividad-de-la-izquierda-neocolonial/>
- Leher, Roberto. *Autoritarismo Contra a Universidade: o desafio de popularizar a defesa da educação pública*. São Paulo: Editora Expressão Popular, 2019.
- Lepecki, André. «Coreopolítica e Coreopólicia». *Ilha Revista de Antropologia*, vol. 13, n.º 1 (2011): 41-60.
- Mombaça, Jota. *Não Vão Nos Matar Agora*. Río de Janeiro: Editora Cobogó, 2021.
- Ribeiro, Tiago Nogueira. «Dança e intervenção urbana: a contribuição do regime de editais para a espetacularização da arte e da cidade contemporânea». *Revista Científica/FAP*, n.º 11 (2014): 113-121.
- Kinzo, Carla. «Grito». En *Golpe: antologia-manifesto*. Rüsche, Ana, et al. São Paulo: Punks Pôneis, 2016.
- Setenta, Jussara Sobreira. *O fazer-dizer do corpo: dança e performatividade*. Salvador: EDUFBA, 2008.
- Simas, Luiz Antonio. *O Corpo Encantado das Ruas*. Río de Janeiro: Editora Civilização Brasileira, 2020.
- Achinte, Adolfo Albán. «Estéticas de la re-existencia: lo político del arte?». En *Estéticas y opción decolonial*. Gómez, Pedro Pablo, et al. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012.